

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

MAYO

20

Aún quedan varios días para que acabe el festival de cine de Cannes. Es un suplicio esta calma. Siempre viendo películas, charlando con amigos, contemplando el mar... No hay quien lo aguante. Sólo hace unos días se rompió la paz y aparecieron cien manifestantes portando pancartas contra el régimen militar de Turquía. Fue una manifestación sosa porque la Policía se limitó a procurar que los coches no interrumpieran la improvisada revuelta. En Cannes no saben hacer las cosas.

En Madrid, en cambio, la intervención policial en la manifestación que apoyaba la huelga general de Getafe, ha dado como resultado tres heridos. Y no son muchos teniendo en cuenta las recientes movidas de la Policía (las del Rastro y las verbenas de San Isidro siguen sorprendiendo a quienes siempre se sorprenden; hoy, por ejemplo, se han encerrado en su colegio profesional más de cien abogados como protesta por esas actuaciones).

La huelga general de Getafe donde los despedidos de ese gran cinturón industrial de las cercanías de Madrid son ya nueve mil, no es más que la lógica reacción de quienes ven amenazados su suelo y condenados a la larga lista del paro. La empresa Kelvinator, una de las más fuertes, ha decidido también eliminar de su nómina a buen número de empleados, y la gente de Getafe, dispuesta a impedir su hambre, ha salido hoy a la calle una vez que ha cerrado la ciudad, para que España se entere de su problema. Pero la Policía, el

gobernador civil de Madrid, no toleran esas informaciones. Tres heridos.

En Cannes, ya digo, las cosas funcionan de otra manera, y de ahí que nos cueste trabajo a los españoles explicar a los compañeros de prensa de otros países, que nuestra democracia tiene aún visos de tiempos pasados. No lo entienden. Observan las ganas oficiales de entrar en la OTAN, con las Malvinas bullendo y Gibraltar detenido, y hacen preguntas incontestables. Además, claro, existe el sector folklórico de periodistas extranjeros que sólo se fijan en la furia española contra el Papa. Como en Alba de Tormes han querido linchar al Clemente del Palmar de Troya y hace unos días fue también un español quien protagonizó el ataque anual a Juan Pablo II, creen que la manía de matar papas es una tradición semejante a la taurina.

Nos cuesta trabajo, pues, hablar con los extranjeros. No hay palabras biensonantes para justificarles que los empresarios quieren continuar su campaña electoral en Andalucía a pesar de la expresa prohibición de la Junta. Todo el mundo sabe que las elecciones del próximo domingo serán ganadas por los socialistas, y los empresarios corren a desvelar las supuestas corruptelas que el PSOE entronizará en su bien guardada Andalucía. (Las campañas continúan asegurando que ningún ganador se aliara con su enemigo: Escuredo no mantendrá relaciones con el PSA y no con el PSOE como bobamente se publicaba en mi pasado «diario», desorientando a quienes no saben leer por encima de erratas y confusiones tipográficas; como no aprendan pronto, tendrán que dejar de leer en castellano). Los empresarios andaluces reivindican, pues, para sí la libertad de expresión. ¡Hay que joderse! ■

21

Las declaraciones de UCD dan por segura su propia derrota en Andalucía. Pio Cabanillas se cuida en salud diciendo que «hay que saber perder tanto como hemos sabido ganar». Landelino Lavilla asegura por su parte que no habrá cambios en UCD a pesar de cualquier resultado y hasta Calvo Sotelo se atreve a asegurar que no modelará a sus ministros. De modo que habrá que seguir aguantándoles la confusión y el aburrimiento.

Confusión, por ejemplo, la de las investigaciones sobre la posibilidad de la planta minera de Cala. La empresa Metra-Seis asegura que dicha planta obtendría un 12 por ciento de rentabilidad, lo que tranquilizará ya a Calvo Sotelo que había prometido solucionar el conflicto sin conocer la opinión de quienes consideran que la planta de «Pellets» no es buen negocio. Los mineros, más que hartos, prometen una huelga para el próximo lunes como no obtengan de una puñetera vez una respuesta positiva. ■

22

Tiene un duro fin de semana Calvo Sotelo. Su campaña electoral le exige definirse ante los problemas de este país y dice, por ejemplo, que el ingreso de España en la OTAN no se verá afectado en ningún sentido por la guerra de las Malvinas (que ayer comenzó ya a establecerse en términos sangrientos: los ingleses han conseguido desembarcar en seis puntos del archipiélago), pero nada dice el presidente respecto a la paralización de las conver-

saciones con Estados Unidos para renovar los acuerdos. Nadie dice nada al respecto y sólo el Partido Comunista pide la «inmediata paralización» de las bases.

En Cannes, donde no hay películas españolas, nos inquietan, pues, sobre todas las cosas que nos pasan. El juicio del 23-F alimenta las expectativas de los extranjeros, empeñados aún muchos, en que la figura exótica que para ellos significa un guardia civil tiene relación con el folklore andaluz. Por nuestra cuenta, tratamos de encontrar temas similares en sus países, pero pronto reconocemos que la prisión de que ahora goza Sofía Loren por no haber pagado parte de sus impuestos, es un tema bastante menor. ■

23

Hoy, domingo, ignorantes desde aquí de lo que ocurre en Andalucía, sólo tenemos tiempo para calcular qué ocurriría con una victoria del PSOE. Llegan algunos a la sorprendente conclusión de que podría ser peligroso que no ganaran los franquistas en un ambiente tan tenso como el que provoca ahora el juicio del frustrado golpe de estado. Es decir, que por miedo a que algo ocurriera, lo mejor es que sólo finjamos que existe una oposición, pero prevenimos siempre de que pueda acceder al poder. Una aberración de este tipo tiene difícil explicación ante nuestros colegas foráneos que, asombrados de cuanto nos oyen, optan por ir al cine aunque sea a repetir la película de Antonioni «Identificación de una mujer», tan esperada en Cannes como rechazada luego por quienes creemos que el famoso director de «Blow up» hace años que dejó de entender realmente lo que se cuece en nuestro mundo. ■

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Seguimos los españoles hablando de lo nuestro, conocidos de que España es inexplicable, porque nos asombramos también —¡hasta nosotros!— de que el gobernador civil de Sevilla haya prohibido con antelación al resultado de las elecciones cualquier muestra de alegría callejera (por si gana el PSOE, claro; de otra forma, caben pocas alegrías) y de que el gobernador civil de Almería se haya apresurado también a suspender un acto popular con el que se quería recaudar fondos para los familiares de los tres muchachos muertos por miembros de la Guardia Civil. No hacen más que prohibir. ■

24

Pero ni aun si logran ganar. El PSOE se ha hecho, lógicamente, con Andalucía, colocando al partido del Gobierno en una situación grotesca. Calvo Sotelo e Inigo Caverio no se amedrentan, sin embargo, con esta evidencia y continúan, impasibles, declarando que UCD es un partido necesario. Aunque hasta Fraga les haya vencido.

Nos llegan estas noticias arropadas con la declaración del capitán general de Sevilla instando a las Fuerzas Armadas a que respeten el resultado de las elecciones andaluzas. ¿Por qué no iban a hacerlo?, preguntan los franceses, interrogantes también respecto al sentido de las declaraciones de Santiago Carrillo cuando ha dicho que el PCE ha perdido varios puntos respecto al resultado de las elecciones generales anteriores «porque ha primado el voto útil». Tratamos e explicarlo: don Santiago cree que parte de su electorado, de sus militantes incluso, ha decidido cambiar de partido. Está demasiado indignado para hacer valoraciones realmente autocríticas. Como

Rosón, cuando asegura que la derrota de UCD y la relativa victoria de AP se deben a la campaña propagandística de los empresarios andaluces, quienes, por su parte, aseguran que van a respetar también el gobierno socialista que surge de los votos. ■

25

De todas formas no nos creemos que sólo haya polémica. Sería este el primer festival cinematográfico que acabara sin que en España ocurriera un disparate; durante los últimos, al menos, había siempre sorpresas brutales. Regresamos, por lo tanto, con un extraño vacío. Sabemos ya que los premios finales de Cannes han correspondido a las mejores películas presentadas (lo que también significa una excepción), es decir «Missing», de Costa-Gavras y «Yol», de Guney, ex aequo en la Palma de Oro, «La noche de San Lorenzo», de los Taviani en el premio especial del jurado que tiene la misma categoría, y un premio de consolación para Antonioni en el que se cita el conjunto de su obra porque esta última película no sería premiable por sí sola con un poco de rigor en el jurado.

En seguida, no obstante, nos topamos con lo habitual: en los periódicos del avión leemos que el teniente coronel Tejera ha hecho una nerviosa declaración de naufrago cuando el juez le ha preguntado si tenía algo que decir antes de dejar el juicio visto para sentencia: «Quiero manifestar a gran parte de los mandos militares mi desprecio por su cobardía». (Hay gente que le ha aplaudido, señoras enojadas que gritaron «traidores» a quienes juzgaban la causa, expulsiones y barullo). El juicio ha terminado sin que hayamos sabido mucho más de lo que el vídeo mostró desde el principio. García Carrés, que estuvo en la sombra, asegura que no hubo atentado contra la seguridad del Estado puesto

que el Estado ni estaba ni está seguro. Milans dice que la situación del 23-F era idéntica a la de julio del 36, y el coronel San Martín confirma en su alegato que hay mandos militares que conocían la preparación del golpe de estado y que no han sido encausados.

Regresamos, pues, a España: en el juicio que se celebra contra Emilio Hellín por el asesinato de Yolanda González, se denuncia la vinculación de un policía y, sobre todo, la de David Martínez Loza que, según el acusado, fue quien ordenó el «interrogatorio» de la joven militante del Partido Socialista de los Trabajadores; en aquella época, Martínez Loza era jefe nacional de Seguridad de Fuerza Nueva.

Comprendemos también que ya estamos en casa cuando leemos que la Policía ha arremetido contra una manifestación de chabolistas madrileños que quieren que se construya un puente aéreo para que los coches no les maten más al cruzar la calle: hay, como de costumbre, varios heridos.

En Televisión entrevistan a Soledad Becerril para que explique su fracaso en las elecciones andaluzas, sin que nadie le pregunte, de camino, por su inculca manera de expulsar directores generales y de conducir así la cultura del país.

Mientras tanto, en una calle de Madrid, se ve a Calvo Sotelo comprarse unas gafas nuevas, impasible, supongo, ante la petición de los suaristas de que abandone la dirección de Unión de Centro Democrático. ■

26

Encuentro a mis amigos cabibajos y sedientos de noticias que no huelan a tanto paréntesis de historia muerta. Creen ellos que su aburrimiento nace de la decepción que ayer tuvieron al reencontrar tan viejos a Simon y Garfunkel en el concierto que dieron en Ma-

drid. Contagian pronto su apatía, y empiezo a recordar los estúpidos temas sentimentales que vivía yo antes de salir fuera un poquito. Hasta la perra crea problemas, mirando con celos al oír eso de Cannes. ■

27

Y hoy ya, la tertulia improvisada de las noches se crispa al hablar del artículo de despedida que Martín Prieto ha publicado en «El País»; entienden algunos, con más pasión que lógica, que cuando dice que militares y periodistas «son de idéntica cuerda, madera, madre, carne de aventura, arranques imprevisibles, gestos heroicos», trata de calmar los ánimos enfrentados, echando para atrás del espléndido tono objetivo y lucido con que relató sus crónicas anteriores. Martín Prieto parece conformarse al decir que «lo importante era que el juicio se celebrara» (...). «Eso era una hipótesis a principios de febrero y ya es, un axioma»; es eso precisamente lo que otros encuentran de significativo y grave del artículo al entenderlo como anuncio de que no habrá condenas que nos parezcan suficientes para los golpistas: «Se cuenten como se cuenten las cosas, el caso es que se han sentado por tres meses ante un Tribunal y, excepción hecha de las anécdotas, han pasado por esa nada deshonrosa horca caudina.»

Los ánimos quieren planfletos, y Martín Prieto nos sorprende matizando: «El nuestro no es un Ejército golpista; es un Ejército estupefacto a la espera de un objetivo profesional» aunque «de las sentencias, ahora en sus vísperas, este país espera el final de la saga de los generales bonitos, la erradicación de los espadones y la remisión de los visionarios militares (o de cualquier otro oficio, que los hay) al juez de guardia».

Dibujan al periodista recogiendo sus papeles de Campa-

mento «(Siento náuseas, me da asco, me pongo malo, me voy, dice la viñeta), y el nos advierte que este juicio ha sido todo y que no es poco.

Pesa más este tema que el de la dimisión de Rojas Marcos como secretario general del PSA o el del inicio en Huesca del juicio contra los familiares de Juan Vilá, que murió mientras dormía, de un disparo directo. ■

28

Es un juicio que también ha quedado hoy visto para sentencia, convencido el fiscal de que una hija menor de la víctima, de catorce años, fue quien disparó contra el padre en connivencia con toda la familia, harta de soportar a un hombre autoritario (militaba en Fuerza Nueva), que crispó más sus ánimos cuando empezaron a irle mal los negocios.

Un tiempo, pues, de espera: ¿qué condenas habrá para el 23-F?, ¿habrá condenas?, ¿reaccionará el Gobierno ante la petición del PSOE de aplazar el ingreso en la OTAN ahora que la guerra de las Malvinas parece complicarse más allá de las previsiones de Calvo Sotelo?, ¿le habrán dado a éste sus nuevas gafas para ver mejor las cosas?

Según cuentas «off the record» los políticos recibidos estos días por el presidente, nada sabe éste de lo que puede hacer sobre el futuro político de su partido, tan maltrahado en las elecciones de Andalucía que hoy, contenta, se va al Rocío. Tampoco sabe muy bien qué hacer don Leopoldo con el resto del país.

Por esperar, hasta esperamos la prometida avalancha de personal para el Mundial-82, prólogo de la que también promete el Papa, empeñado como está en hacernos una visita en octubre.

Mientras todo esto llegue, en la feria del Libro inaugurada hoy, pueden comprarse las novedades que entretengan hasta que algo suceda por algún sitio: la divertida novela de Eduardo Mendoza «El laberinto de las aceitunas» es la primera en caer. Seguirán «La algarabía», de Semprún, «Sangre de amor correspondido», de Puig y los libros que publican Apuleyo Mendoza y García Rico, el primero sobre sus conversaciones con Gabriel García Márquez, el segundo con Fernández Ordóñez. Por admiraciones pasadas, compro también la recopilación que Rosa Montero ha hecho de sus mejores entrevistas de entonces. ■

29

Indiferente a mis lecturas, el Papa se ha ido a Londres. Piensa afianzar sus reconciliaciones con la Iglesia anglicana, pero tiene también que definirse ante el conflicto de las Malvinas: le pide a la Thatcher «renunciéis racionales», ante el estallido de los argentinos, que también recibirán al Papa, en su viaje más breve, la próxima semana. La guerra avanza a favor de los británicos, que hoy han «tomado» Puerto Darwin y establecido sus reales a ochenta kilómetros de Puerto Argentino, que ellos, desde Londres, llaman Port Stanley.

Uno lee y uno espera, mientras llega la noticia sorprendente de que la actriz Romy Schneider ha muerto en París, sola, raramente. No estábamos al borde de entrar en la OTAN como ahora, cuando la vimos por vez primera en aquellas comedietas niñas, de chantilly, que nos hablaban de princesas y hadas. Pero estábamos peor. Romy creció lejos de nosotros; cuando volvimos a saber de ella, años después, era ya una mujer atractiva y adulta que interpretaba películas que aquí no siempre nos dejaban ver.

Ha sido, de cualquier manera, un mito de nuestra generación. Más ella que Marilyn, que nos cogió aún muy niños. A Romy le tocó una época en la que los mitos ya no eran tan importantes. Algunos lo lamentan, pero a mí me parece cojonudo. Pobre Romy. ■

30

Durante el domingo, las emisoras de radio, sin empleados suficientes, buscan con afán quien les hable de ella, y acostumbrados a cubrir con el trabajo de otros su obligación de informar. Pero no las oímos, porque a la noticia de la muerte de la actriz se añade hoy el rumor de que serán muy bajas las condenas para quienes dieron el golpe de estado de febrero (fallido, pero golpe; no un «intento de golpe» como repetidas veces dice la televisión y algunas radios)... «El País», incluso, aparece con un editorial que confirma esos rumores, advirtiéndole a los jueces que las sentencias «señalarán el divorcio o el ayuntamiento entre Fuerzas Armadas y sociedad civil».

Es un domingo que vive de las llamadas telefónicas, comentando unos la desaparición del mito, preocupados los más por estos rumores agores que no vienen sino a prolongar las sugerencias que en su día hiciera Martín Prieto. Dicen también los amigos que puede quedar aún toda una semana para conocer los auténticos veredictos. Los más optimistas consideran imposible que haya condenas más bajas que las pedidas por el fiscal, apoyando ese criterio en la realidad de que nada ocurrió ayer en Zaragoza, en el homenaje a la bandera que presidió el Rey, a pesar de los augurios que hablan de una «operación Sadat».

Pero pierden su buena fe cuando se enteran, de sopetón, que hemos entrado hoy en la OTAN, como con vergüenza, sin anunciarlo, aprovechando que la gente se ha ido al campo. ■

JUNIO

1

No hemos entrado en la NATO, dice Paco Umbral, «por conveniencias estratégicas, por pactos internacionales, por referéndum nacional o por inminencia de la guerra de las galaxias. Hemos entrado por un cabreo». El cabreo de Calvo Sotelo, que aumentó con su fracaso andaluz, el cabreo de ver cómo ascienden las colizaciones políticas de Adolfo Suárez, el cabreo de no saber por dónde salir. Este país es así de miserable.

Felipe González anuncia que convocará un referéndum sobre este furtivo ingreso en la NATO si accede al poder en las próximas elecciones que, numerosos políticos aseguran por otra parte, se celebrarán antes de que acabe el año. El propio Calvo que dice que no habrá tales elecciones, se preocupa en señalar que UCD no planteará coaliciones electorales (con Fraga, se supone). ¿Tan seguro está de ganar él solo? Quizá se haya animado con la victoria en Colombia de Belisario Betancourt, vencedor sobre el liberal López Michelsen, que proponía conversar con los guerrilleros para tratar de detener su violencia: dicen que el Ejército se negaba a tolerar ese plan y por ello ha influido en la victoria de Betancourt, defensor oral de la democracia pero poco respetuoso de ella, al decir de sus críticos (este mes se celebrará en Cartagena de Indias un festival cinematográfico al que me han invitado: ¿se verán más claras desde aquí las tribulaciones de don Leopoldo?

El caso es que a nosotros nos ha metido en la OTAN a esperar a que nos hostien por cual-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

quier parte, y eso es lo que importa. (Gran Bretaña no acepta detener la guerra de las Malvinas sin una previa rendición argentina; Reagan se viene a Europa a reunirse con los otros seis países ricos en Versalles y con sus amigos de la OTAN en Bonn donde incluso verá por vez primera a Calvo Sotelo, en ese ejercicio de nueva imagen que el americano lleva al límite.

Ha muerto el novelista Juan Antonio de Zunzunegui.

Sigue sin haber sentencia del 23-F. ■

2

La hay, en cambio, en el caso del asesinato de Juan Vila: su viuda es condenada hoy a 28 años de prisión y a 26 la hija mayor; hay condenas también para los demás implicados. ■

3

También se conoce ya la sentencia sobre el asesinato de Yolanda González. Emilio Hellín e Ignacio Abad son condenados a treinta años de cárcel cada uno, mientras que el que era jefe nacional de seguridad de Fuerza Nueva cuando se cometió el crimen, hace ahora veintiocho meses, David Martínez Loza, lo ha sido a seis años de prisión. Ellos tres integraban, junto a otros dos condenados ahora a seis años de cárcel, el llamado Comando 41, encargado de asesinar a Yolanda; otros comandos similares fueron denunciados por Hellín ante el Tribunal, pero ninguna acción investigadora se ha iniciado por ello.

Es posible que mañana se conozca el resultado del juicio del 23-F porque 18 de los encausados han sido trasladados a la penitenciaría de Alcalá de Henares. Allí aguardarán lo

que todo el mundo da por hecho: las sentencias bajas, quizá mínimas. La atención se centra ya en la reacción que el Gobierno tenga cuando conozca oficialmente el veredicto. Todos los periódicos apuntan en ese sentido. El recién nacido «Informaciones», que ayer publicaba su nuevo primer número, dice hoy que «el Gobierno ha procurado intensamente evitar el compromiso del recurso contra las sentencias. Toda la preocupación del ministro Oliart se dirigió durante el curso del proceso a plasmar en la conciencia pública la idea de que aquellas serían lo suficientemente severas como para dejar la valoración del Tribunal en el nivel que la gravedad de los hechos reclamaban». Una referencia a las declaraciones del teniente general Lacalle Leloup a la revista «Reconquista», que «El Alcázar» quiso destacar en su posible sentido crítico son consideradas, sin embargo, por Lorenzo Contreras en «Informaciones», como «una apelación a la unidad de las Fuerzas Armadas».

Otras declaraciones prolongan la sentencia con violencias verbales. Carlos Garaikoetxea que ha declarado al diario francés «Sud Ouest», que «ETA es un movimiento de liberación nacional manipulado por elementos marxistas-leninistas», tiene que matizar ante las emisoras de radio esta observación, junto a la que más destacan los periódicos españoles: «poseo la convicción moral —dijo el presidente del gobierno vasco— de que la tortura continúa practicándose todavía en las comisarías». Garaikoetxea, que se lamenta de la precipitada síntesis del periódico francés, matiza ahora que «secuestrar, encerrar en un agujero y dar un tiro en la nuca es también una terrible tortura». ■

4

Desde ayer se conocen las condenas, pero fui incapaz de escribir una línea. Hubo

un despiste entre quienes conozco, felices algunos de los titulares que adjudicaban treinta años de cárcel y expulsión del Ejército a Milans y Tejero sin saber que el resto de las sentencias no están a esa altura, no corresponden a la gravedad del delito. Se absuelve a Cortina, a los capitanes y a los ocho tenientes de la Guardia Civil, al no valorar en estos la consideración de «obediencia debida»: si el golpe hubiera triunfado, serían héroes; al fracasar, son absueltos: no es mal negocio intentar derrocar la legalidad.

Maruja Torres, la tan vehemente como lúcida periodista, pone hoy la música del «No-Do» en su contestador automático: época obliga. Sale a comprar «El Alcázar» a hora muy temprana, pero ya se han agotado. ¿Quién lo ha comprado?, pregunta Maruja ¿ellos o nosotros? Aunque nada de extraordinario dice hoy ese periódico, el morbo del personal le ha reglado un acierto.

Veintidós de los procesados permanecen en el Ejército: sólo siete son expulsados. García Carrés, único representante de la trama civil, es condenado a dos años (pacíficamente ha cumplido ya uno); Armada, Torres Rojas y Pardo Zancada tienen seis años de cárcel cada uno; los otros quince condenados no superan, en sus penas individuales, los tres años de prisión.

Adolfo Suárez publica hoy en «El País» un artículo («Yo disiento», se llama, intentando hacer historia), en el que considera que «las sentencias no protegen de manera suficiente los derechos del pueblo español. El rigor no consiste en concentrar las responsabilidades, sino en castigar adecuadamente a todos los culpables». El ex presidente considera que una situación como la que significan las sentencias puede dar origen

al miedo colectivo. «No hay libertad bajo el miedo, no hay derechos ciudadanos bajo el miedo, no se puede gobernar bajo el miedo». (...) «Es preciso dejar muy claro —concluye más tarde— que en España no existe un poder civil y un poder militar. El poder es sólo civil. Atentar contra este hecho es subvertir el orden institucional, hacer prevalecer la fuerza contra la legitimidad, tratar de usurpar la jerarquía cívica en aras de una presunta disciplina que se podría ejercer contra los supremos intereses del pueblo».

La protesta de Suárez no hace sino coincidir con la inquietud generalizada. Pilar Urbano, que ha hecho unas serias crónicas del proceso desde las páginas de «ABC» dice que «La democracia vigilante, desde hoy, está profundamente preocupada. Y yo también». Tú, y todos, Pilar. Las centrales sindicales han hecho comunicados de repulsa por las condenas; los partidos políticos, con excepción de Alianza Popular, no han dudado tampoco en manifestar su descontento con las decisiones de los jueces; UCD incluso, en la poco fascinante presencia de Iñigo Cavero, ha declarado en televisión su intención de recurrir contra la sentencia, tal como la legalidad permite al Gobierno. ■

6

No hay posibilidad de hablar de otra cosa. He visto hasta gente asustada que piensa en un posible lugar donde vivir con menos inquietud.

La condena oficial señalaba una petición al Rey para que conmutara las penas de treinta años impuestas a Milans y Tejero por otras de veinte, sin que

ello implique variante alguna sobre las penas accesorias. Los condenados (los delincuentes, según la definición acuñada en «Hora 25», ante el escándalo —y el miedo— de quienes no se atreven a utilizar las palabras con corrección: delinquieron tal como la sentencia reconoce; son, pues, delincuentes), han rechazado esa posibilidad. No están, sin embargo, en condiciones de aceptar o rechazar nada. Ningún otro condenado podría opinar tanto al respecto.

El ambiente es, pues, tenso, aunque Martín Prieto insiste, desde «El País» en valorar los aspectos positivos del juicio: «El bebedor optimista estimará que la botella está medio llena y el depresivo que se encuentra medio vacía. La botella de las sentencias admite también las dos contemplaciones por más que los ciudadanos estén en su derecho de querrela llena. Y tampoco es cosa de dar una fiesta a los amigos por cuanto después de recibir una paliza el agresor ha tenido el detalle de dejarnos con vida, pero sea poco o mucho hay que admitir el esfuerzo y la violencia que el Ejército se ha hecho a sí mismo (...). El juicio ha evidenciado a unos hombres enredados en disputas, vanidades, ambiciones personales, mentiras, muchas mentiras, temores egoístas, todo un muestrario de los más villanos defectos de la pequeña burguesía española. Y esta desmitificación también hay que colocarla en la botella.» ■

7

Hacemos rarezas. Maruja se ha quitado las estrellas de la cara y ha decidido, otra vez, vivir feliz. A Carmela, aplatanada, le han cortado la luz. Eduardo se ha comprado un vídeo para salir aún menos y Pedro, el parado, filósofa a su manera sin emborracharse solo.

El mismo día de las sen-

tencias asesinaron en Bilbao a un coronel de Infantería y hoy matan en Santurce al dueño de un almacén de vinos.

Israel ha invadido el sur del Líbano.

Mucha gente hoy, con el pesimismo en el grito, se va a Torrejón a protestar por el ingreso de España en la OTAN. ■

8

Naturalmente, las cosas siguen. «El Alcázar» propone una colecta entre sus lectores para reunir el dinero que Tejero debe pagar: millón y medio. Arte-España decora la celda de Milans y Juan Luis Cebrián, desde su periódico, cree no equivocarse si dice «que la condena al jefe de la conspiración, pese a la ridícula sanción a otros rebeldes y a la increíble absolución de los tenientes, puede marcar el final de los pronunciamientos en España si el poder político sabe en esta hora imponer su voluntad» aunque algo escéptico es el director de «El País» en ese condicional cuando le recuerda a Adolfo Suárez «que el mismo no fue capaz de destituir al general Milans de la Capitanía de Valencia con ocasión de unas declaraciones cuyas claramente anticonstitucionales»; la crítica de Cebrián se extiende a otros políticos: «Hemos visto protestar —dice— a Felipe González por la adulación al Ejército, pero nadie le ha adulado tanto en los últimos años como el socialista Enrique Múgica. Hemos visto preocuparse al Gobierno porque es preciso reformar el Código de Justicia Militar. Pero él es el mayor responsable de que no se haya hecho.» ■

Este toque de atención se diluye en la tertulia nocturna, alimentada ahora por el alivio del calor, donde algún borracho ilustrado juega a las vati-

cinios sobre las próximas elecciones, dado que los democristianos de UCD están ahora dispuestos a aliarse con Fraga, y muchos comunistas, por su cuenta, se inquietan por el significado del retraso que sufre la próxima reunión del Comité Central de su partido.

Son comentarios, sin embargo, que pasan rápidamente a un segundo plano cuando alguien llega a la reunión, convencido de que la Junta de Jefes de Alto Estado Mayor ha publicado un documento ante la reacción de desagrado que, en algunos círculos militares, se ha hecho evidente por la respuesta política a las sentencias del 23-F. Como es lógico, el rumor llega entremezclado de informes alarmistas, capaces de aguarle a uno la noche. La borrachera se despeja de golpe y vuelvo a casa tal como había salido. ■

9

La noticia, efectivamente, viene hoy en los periódicos, aunque sea gracias a una filtración. La orden de la JUJEM señala tres puntos claros: la defensa de la legalidad y la consiguiente obediencia al poder judicial que deben las Fuerzas Armadas, su obligación de respetar las condenas, y una advertencia sobre «los comentarios de cualquier género que entrañen menosprecio a la actuación del Consejo Supremo de Justicia Militar». La inquietud que suelen producir estas notas tranquilizadoras, se compensa hoy con la sorpresa de leer una noticia que asegura que un cuñado de Calvo Sotelo fue herido en el Congreso el famoso 23 de febrero. El rebote de una bala le alcanzó en la pierna derecha, y hasta hoy, nada ha dicho el accidentado porque, dice, «ni se le pasó por la cabeza».

Causa asombro suponer que el presidente del Gobierno conocía un dato, importante sin duda para considerar la gravedad de aquel delito, que no fue expuesto al Tribunal. Es imposible, digo yo, debe ser un error, aunque los periódicos no lo pongan en duda. Al rector de un país no se le puede pasar una cosa así.

Se nos acaba el humor. Más aún cuando hoy, ante el debate que sobre el síndrome tóxico se inicia en el Congreso, 2.000 afectados por el aceite de colza han convocado una manifestación que no han podido ni terminar; su propia debilidad física se lo impedía. En el interior del Congreso, mientras tanto, Ciriaco de Vicente pedía lo mismo que las víctimas: más investigación y más castigo a los culpables, aunque él mismo forme parte del comité parlamentario encargado de esas gestiones.

Se va alimentando así nuestra larga sensación de tercermundismo que comenzó hace siglos, y que hoy mismo tiene una forma de contraste con el porte relajado de un hombre de otro lugar, Trudeau, primer ministro canadiense (a ese país pertenecen las banderas, Marichu), que visita España para «intensificar las relaciones económicas bilaterales». Lo nuestro, se nota en seguida viéndole comportarse, va para largo.

Ni elegir tantas lecturas como antes podremos, porque la editorial Bruguera se ha declarado en suspensión de pagos, y Seix Barral ha sido engullida por Planeta. Venía Bruguera publicando una serie de títulos clásicos que han aprovisionado mi biblioteca para los largos años de paro que se avecinan: hace años, también alimentó nuestras infancias con el hambre de Carpanta, el surrealismo de «Pulgarcito» y la advertencia sobre las fantasías de las solteronas Gilda. ■

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

10

No es mala prueba de que nuestro arreglo es lento cuando ya se sabe que el pleno de la colza no ha desvelado las irregularidades administrativas, gracias, entre otras cosas, a un curioso cambio de voto de diez diputados (¿de UCD?) que, electrónicamente opinaban que sí y en voz alta, que no. En conclusión, la gestión del ministro de Sanidad y Consumo no ha sido alterada, aunque se hayan acordado setenta medidas administrativas para paliar los efectos del envenenamiento masivo.

Esto, pues, dura. Televisión no lo dice, pero sabe que sí, que hasta ella misma va a durar aunque en el Congreso acabe viéndose la moción que algunos partidos presentan contra la gestión de Robles Piquer. Son numerosos hasta los diputados de UCD que creen que el trabajo de Robles no es correcto y que por la publicidad (subliminal y no) que televisión ha desarrollado en favor de Fraga Iribarne, han perdido las elecciones andaluzas. El Gobierno mantendrá, de cualquier forma, a Robles, porque en la legalización de la arbitrariedad tiene parte de su fuerza. Televisión les ha salido rana, muchas ucedeos se marchan del partido buscando listas electorales más rentables y hasta Antonio Garrigues anuncia la creación de su propio grupo, pero el Gobierno se cree fuerte.

El PCE, por su parte, ha dado hoy el campanazo: Santiago Carrillo ha dimitido como secretario general. Quienes creían hace meses que en el partido no quedaría más que el se han quedado perplejos al comprobar que ni el mismo queda. La lenta disolución del PCE es ya motivo de negras humoradas, especialmente entre quienes militaron en su base o simpatizaron con el partido. Crean la mayoría de ellos que se trata ahora de una maniobra de Carrillo para hacerse aún

más fuerte en el Comité Ejecutivo frente a la oposición que representan Marcelino Camacho, que quiere unas CC.OO. independientes, y Nicolás Sartorius, que pide amnistía para los disidentes expulsados.

Gran parte de esos disidentes se reúnen alrededor de la ARI (Asociación para la Renovación de la Izquierda), sin pretender una competencia electoral con la izquierda, según se anuncia. Pilar Brabo, de su Junta Directiva, presenta en el Parlamento algunas enmiendas sugeridas por la ARI en torno a la reforma del Código de Justicia Militar. Hablo con algún miembro oscuro de la Asociación que explica, bobamente, que su espíritu es el de no se qué canción de John Lennon. (Hay una mesocracia política en la izquierda que vive de mitos y recuerdos, glorificando una década que vivió sin comprenderla pero a la que ahora se acoge porque sigue sin entender la década de ahora).

De momento, como realidad contundente, ahí están los iraníes, a veinte kilómetros de Beirut, exigiendo su rendición, tras haber volado más de veinte aviones sirios. ■

11

Reagan y Breznev se consultan para saber qué hacen con el Líbano. Los diez mil muertos civiles que la guerra ha provocado estos días, parecen que les inquieta. Pobres. Momentos antes o después de que Reagan utilizara el teléfono rojo, Reagan presenció en directo el triste discurso de Calvo Sotelo ante los quince representantes de los países miembros de la OTAN. Aseguró don Leopoldo que se encontraba satisfecho de haber cumplido su palabra cuando amenazó con meter a España en la Alianza Atlántica; nada dijo el pre-

sidente de otras promesas. En rueda de prensa celebrada también en Bonn, Calvo Sotelo aseguró que las relaciones de su gobierno con la JUJEM son excelentes.

Con tan feliz augurio, tenemos ocasión de entristecernos por la inesperada muerte de Rainer Werner Fassbinder, el más prolífico director de cine alemán, desaparecido en plena efervescencia creativa, con muchos proyectos por hacer, justo ahora, cuando a sus treinta y seis años, podía comenzar una nueva etapa cinematográfica, más serena y reflexiva. Fassbinder, con más de cuarenta películas en tan pocos años, ha sido un extraño caso en la historia del cine; su capacidad de agresión se ha repartido a lo largo de todos sus títulos, provocando tanta admiración por su coraje como irritación por su pretenciosidad. «Las amargas lágrimas de Petra von Kant», «La ley del más fuerte», «El matrimonio de María Braun» o «Todos nos llamamos Ali», serán, entre otros, imprescindibles títulos para entender la vida alemana de posguerra. Dice Jaime Figueras que, por encima de su visión política, Fassbinder aporta datos fundamentales para conocer, desde dentro, la evolución de la clase media de aquel país.

Llueven artículos periodísticos sobre la obra del director, escritos muchos de ellos con claro desconocimiento de su obra. «Diario 16» publica una encuesta entre cineastas españoles, de los que destaca: Oscar Ladoire, el director de «A contratiempo» y de algún corto firmado con pseudónimo, al asegurar que ninguna película de Fassbinder le aportó nada, que su cine es lamentable y que su muerte probablemente afecte a los productores que le pagaban tres o cuatro películas al año, pero poco más. Insisto al posible lector de este día-

rio: Ladoire es el guionista de «Opera prima» y director de «A contratiempo». ■

12

El estupor por cuanto se lee es más duro de lo que parece. Quienes no nos interesamos mucho por el Mundial de Fútbol que comenzará mañana, buscamos libros que leer y botellas que llevarnos a la boca; algunos, con tanto alcohol como lecturas, me aseguran, muy serios, que el balance del panorama que, por un lado interpreta Reagan en su viaje a Europa y Juan Pablo II en Argentina y, por otro, la guerra contra la OLP que los israelíes continúan a pesar del alto el fuego, amenaza con una nueva contienda mundial: «Es inminente, nos quedan dos años», dicen. Coinciden en el agorero panorama con la manifestación multitudinaria que hoy se ha convocado en Nueva York como protesta por el progresivo rearme nuclear.

¿Y el PCE? Carrillo se niega a que Sartorius dimita, pero también a negociar con los comunistas expulsados y a relevar del Comité a los miembros de la «vieja guardia» que, a juicio de Sartorius, envejecen la imagen y la eficacia del partido. Camacho, por su parte, considera que hay que renovar la cúpula del partido y aceptar en su seno a los disidentes: «la solución dice, es que vuelvan todos y no se marche nadie». ■

13

No llegó la sangre al río. Ocurrió lo previsible. Carrillo sigue gobernando el PCE y Sartorius mantiene su dimisión. Justifica el se-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

cretario general su voluntad de continuar porque, «no tiene derecho a abrir una crisis, en este momento y ante unas elecciones generales». Para el PCE nunca fue el momento. Todo, pues, como antes.

No queda más remedio que ver la televisión. Emite hoy el acto inaugural del Campeonato de Fútbol (una especie de demostración sindical narrada por Matías Prats, como siempre, que acaba con un virtuoso número de mil jovencitos componiendo la paloma de la paz). Es la coartada para que los borrachos de cada día tengan hoy un tema apacible de conversación. Sin embargo, acaba siendo tan agresiva: como de costumbre a ninguno le importa el tema, pero es bueno para destapar agresiones viejas. El realizador de televisión se vio negro para colocar la cámara en lugares donde no se evidenciara la ausencia del público que se daba por seguro, y contrasta su torpeza con la sobriedad e inteligencia con que Mercedes Vilaret narró a toda España el desarrollo de la actuación en Barcelona de Miguel Ríos, Ana Belén y La Trinca, actuación del «Cultural '82» que, por otra parte, estuvo a punto de concluir en tragedia por la torpeza del alcalde de la ciudad y de su intermediario, Luis del Olmo, que quisieron interrumpir a Ríos para advertir al personal de que se moviera menos. Vilaret hizo un espléndido trabajo es, naturalmente, una veterana realizadora de televisión que no ha tenido nunca las facilidades que su seriedad merece.

Me aburre, de cualquier manera, la conversación de los colegas de esta noche, y me vuelvo a retirar, como cada día, con la impresión de que no debía haber salido. Ya en casa, leo que Txomin Iturbe, presunto máximo responsable de ETA militar, ha sido detenido en Francia. ■

Julio-agosto 1982

14

Me despierto, ya lunes, mucho más casto que la víspera. No hay posibilidad de darle una alegría a este cuerpo desde hace decenios, pero el gobierno, tan preocupado de temas trascendentales, ha hecho público un decreto por el que se controla la venta de publicaciones y objetos «que afectan a los principios básicos de la moral sexual colectiva». O sea, que ni la imaginación permiten ya.

Mientras tanto, cuatro explosiones se producen esta noche en Madrid. Entendí que eran destrozos de la perra insomne, tales fueron los excesos (alcohólicos) de anoche. Pero no. Presumiblemente fueron grupos de extrema derecha, buenos conocedores de las dependencias secretas de organismos militares, víctimas de las bombas, quienes se lanzaron a mostrar su descontento con las reacciones habidas ante las condenas del 23-F: su estrategia es conocida: convencer a las Fuerzas Armadas de que no tienen más remedio que insistir en el golpe.

Criterio que muchos consideran común a sus enemigos del antagonismo extremo, asesinos hoy de un guardia civil en Pasajes. La novedad del atentado reside en que se realizó desde 150 metros de distancia, de un disparo certero.

(Mientras tanto, la Policía detiene a veinte pacifistas que habían organizado en la Plaza Mayor, de Madrid, una sentada en protesta por la reciente adhesión de España a la OTAN.)

Sigue el Mundial. Los futbolistas españoles percibirán seis millones de pesetas cada uno sólo por pasar la primera fase de la competición. Con esa información, el personal se desinteresa bastante del juicio que hoy comienza en Almería contra los guardias civiles que provocaron la muerte de los tres inocentes muchachos santanderinos. El acusador particular, Darío Fernández, promete pre-

sentar pruebas que justifiquen su criterio de que se trató de asesinato con premeditación. ■

15

No tiene tiempo el abogado de mostrar sus pruebas. Puede más en él la sorpresa de ver a los acusados vistiendo uniforme cuando, al tratarse de un juicio civil, lo tienen expresamente prohibido. El acusador particular interroga al primer encausado, teniente coronel Castillo, quien sigue manteniendo la teoría de que las tres víctimas eran miembros de ETA aunque no sólo la investigación posterior haya mostrado ya que fue una sospecha falsa, sino porque, y esto es lo más sorprendente, ninguno de los muchachos correspondía a las descripciones y datos que presumiblemente la Guardia Civil tenía respecto a los auténticos etarras. Ni su documentación ni su actitud podían hacer pensar en ello. El teniente coronel, sin embargo, insiste todavía.

El estupor por estas noticias, brevemente sintetizadas en televisión, sigue conservando un discreto segundo plano de la actualidad. Hoy es protagonista el final de la guerra de las Malvinas con la rendición de las tropas argentinas. Los últimos combates habían sido ya cuerpo a cuerpo y aún vemos en fotografías cómo los soldados de ambos países eran, por término medio, muchachos veinteañeros a los que se obligó a morir en una guerra idiota que pocos, o ninguno, apoyarían. El absurdo se compensa por la tranquilidad del final y la alegría de los argentinos exiliados, que hoy beben con nosotros, satisfechos, a pesar de todo, por el evidente descalabro de Galtieri, que mucho tendrá que esforzarse

ahora para seguir esquivando la fuerza de la creciente oposición de su país. «Es un boludo, que creyó que podía engañar durante toda la vida al pueblo argentino», dice el doctor amigo, empeñado hoy en que las extrañas manchas melancólicas que me aparecen en cualquier parte son producto del temperamento de la primavera.

La perra y yo le miramos escépticos, con el mismo rostro, pues, con que seguimos la preparación del debate parlamentario que hoy se celebra para intentar destituir a Robles Piquer, ese hombre, ¿recuerdas Lela?, que nos prohibió unos programas sobre el último cine español sin que los productores se dieran cuenta de que eran ellos los prohibidos y no nosotros, porque en definitiva, los fragmentos de sus películas fueron los que inquietaron a los funcionarios de Prado del Rey. Nada protestaron esos productores y poco hicieron los del comité parlamentario donde estaba Pilar Brabo, que hoy dimite del PCE para acogerse al grupo mixto. ■

16

Resulta, Lela, que en Madrid había prístibulos y nosotros no lo sabíamos. Los anuncios que aparecen en la prensa no deben ser verdad porque, ahora, dicen han descubierto el único prístibulo existente. Lo que más sorprende, Lela, es que el personal se haya sentido molesto porque las trabajadoras lograran cada día buenos dividendos, como si eso afectara en algo a la cuestión que tanto les preocupa. No he entendido bien lo que dicen por la radio, ya que el atronador ruido de los helicópteros que están sobrevolando la ciudad impide oír con corrección. De modo que olvido este tema porque, entre otras

casas, no quiero. Lela, que te parezcas al difunto (y entrañable) Troilo.

Se acabó, de momento, el follón de las Malvinas. Insiste la radio en ello dando una grabación extraordinaria: la de los argentinos frente a la casa rosada, repitiendo con seguridad y ritmo, a coro, con fuerza, palabras malsonantes que se refieren a la honorabilidad de las madres de los padres de la Patria o sea, de las abuelas. Una bocanada de aire fresco en ese noticiario tenso que coloca en un buen lugar la reseña del Pleno del Congreso en el que se ha aplazado la moción contra Robles Piquer porque oportunamente se han retrasado en la votación 29 diputados socialistas, y muy en último la noticia de la nueva huelga de hambre de los vecinos de Marinaleda, ahora en protesta por la escasez de agua. Ese pueblo sevillano, en paro, olvidado, tiene que recurrir a pozos quizá contaminados para combatir la sed.

Y en Sevilla, capital, se ve el juicio contra los ingenuos y bienintencionados autores del documental «Rocio». Fernando Ruiz y Ana Vila, por las declaraciones que en la película hacía Pedro Gómez Clavijo (también procesado), contra el padre del querellante. Una limitación a la libertad de expresión toda vez que el defensor no ha podido presentar a los testigos que conocían la verdad de los hechos relatados en la película.

Sigue siendo Andalucía la protagonista de nuestras extravagancias. Sangrientas extravagancias, que en el juicio de Almería se concretan hoy en la declaración del teniente coronel de la Guardia Civil Castillo Quero que normalmente responde que «no sabe» lo que Darío Fernández le pregunta; a veces, ni siquiera tiene ocasión de demostrar su ignorancia porque el juez no considera oportunas las preguntas del abogado; por ejemplo: «¿pero usted no se da cuenta que utilizando el sistema que usted empleó pueden correr la misma suerte que las tres víctimas tanto la primera autoridad del país como la más humilde persona?». Todos, Darío. ■

17

No autorizan a la reconstrucción de los hechos. Las respuestas de Carlos Castillo Quero son contradictorias, débiles, a veces absurdas. Pero tanto su defensor como los de los demás inculcados, consideran que esa reconstrucción habría que hacerla «con viento y lloviznando» como si la tragedia de Almería tuviese causas climatológicas. No se puede saber, sin embargo, cómo es posible que el coche en el que viajaban, esposadas, las víctimas, pudiera realizar una maniobra que despertara la sospecha de quien dirigía la vigilancia del traslado hasta el punto de ordenar disparar a las ruedas y, como consecuencia, acribillar a sus ocupantes.

No estoy para más historias. Se han detectado algunos artefactos en Valladolid, también dirigidos contra el CESID, y Alfonso Guerra asegura que no fue el PSOE quien retrasó en los temas del día el de la sustitución de Robles Piquer. Son problemas confusos, y mis manchas primaverales aumentan de volumen. Elijo médico no argentino. ■

18

Quien me asegura que todo es consecuencia del pelo: un champú y un gorrito de goma. Cuando lo pido en la farmacia, la gentil dependienta, sonrojada, me da una caja de preservativos. La risa no compensa su turbación: acabo de descubrir la ola de pornografía que nos invade.

¿Y la izquierda, dónde está la izquierda? Su nueva ausencia en el Congreso permite que

UCD (UC ¿qué?, dice Carmen Rico Godoy en «Diario 16»), saque a flote una ley-remiendo que cubra el espacio de la recién retirada LAU. Dicen las lenguas viperinas de la nocturnidad borracha que el PSOE no quiere que el gobierno pierda para así retrasar en lo posible las nuevas elecciones. Aquí, todos tenemos miedo.

Sobre todo, en esa reunión diaria de la que tanto hablo. Aún no he descubierto quién transmite los rumores, pero cuando llego (si llego) se habla ya de la confusa noticia de la jornada. Hoy el tema se centra en el arresto de dos miembros del Consejo Supremo de Justicia Militar que querían paliar la condena de los procesados del 23-F con simples arrestos domiciliarios. El teniente general Gómez de Salazar, presidente en funciones de dicho Consejo, utilizó su voto para negar esa posibilidad; los ahora arrestados tuvieron, según el comunicado oficial, expresiones irrespetuosas, en términos graves, faltando al respeto y la subordinación debidos al presidente. ■

19

Pero hoy se entiende menos esa noticia. Resulta que ha habido reuniones militares en los últimos días, de las que la prensa no informó adecuadamente, que los atentados contra las dependencias del CESID pueden ser debidos al Servicio Central de Documentación creado por Carrero Blanco, y que diluvian en la redacción de los periódicos noticias confusas sobre la situación militar, de forma que su posible publicación dé por válidos en los cuarteles lo que no son más que rumores. Un ambiente, pues, hermético, del que sólo destaca como dato cuestionable el regreso del general Alvarez Rodríguez a la presidencia del Consejo

Supremo de Justicia Militar: justo un día después del desplante de su suplente ante los miembros que ayer le discutieron. Que el PSOE esté intentando no aumentar la crisis del partido del Gobierno parece ahora, con estos datos, menos criticable; es una postura que va más allá de la simple negligencia.

Se ha nombrado a Ruiz Giménez como «defensor del pueblo» y se ha destituido, en Argentina, a Galtieri, pero no reconfortan lo suficiente estas novedades. Opto por aceptar la invitación al festival de cine de Cartagena de Indias, en Colombia, provocando envidias entre mis amistades, pero procurándome un respiro tenue, de avestruz, seguramente inútil, necesario, que cualquiera hubiera aceptado.

Lo siento, Lela. ■

20

Lela ya se quedó en manos carinosas a las que la lamer. Aún me queda un respiro, antes de lanzarme a la noche larga del Atlántico, para ver cómo «hemos» ganado a Yugoslavia, y escuchar los claxons que pasean por Madrid: la sonería es la misma que la de las vísperas de la Plaza de Oriente. ¿Habrá alguna relación? Por lo menos, el equipo político español tendrá nuevos ánimos para negociar con Mitterrand, que llega el 22, y plantearle claramente las cosas de los vascos y del Mercado Común. La gran pauta española que indicó ya don Juan Tenorio cuando se fue a París: «a reñir con los franceses — y a adorar a las francesas». También vamos a Lisboa a explicarles a los ingleses lo que ocurre con Gibraltar, que no acaban de entenderlo.

Menos mal que, al salir, alguien me dice que en Colombia acaban de levantar el toque de queda. Podré salir de noche. ■